

PEDRO DE SALAZAR, HISTORIA DE LA GUERRA Y PRESA DE ÁFRICA

Edizione e introduzione a cura di Marco Federici. Napoli: Università, 2015

[Reseña]

El interés de Pedro de Salazar (ca. 1510-1576) por dejar testimonio cronístico de las campañas militares de los Austrias hispanos fue permanente hasta sus últimos días. Aunque hoy se duda de que efectivamente fuera capitán y participara en la campaña antiluterana que culminó en el triunfo de Mühlberg en 1547, campaña que relata en su *Historia de los sucesos de la guerra... contra los príncipes y ciudades rebeldes de Alemaña, y del fin que tuuo* (Nápoles, 1548), la minuciosidad de multitud de aspectos hace ver que, desde luego, tenía información de primera mano si es que no estuvo presente en los hechos militares narrados. Como se sabe, hubo posteriormente un giro en el teatro bélico al intervenir Enrique II de Francia tras ofrecérsele por parte de los príncipes protestantes los obispados de Metz, Toul y Verdún. La novedad obligó a Salazar a publicar una nueva edición con el cambio de escenario: *la Coronica... en la qual se tracta la justíssima guerra que su Magestad mouió contra los luteranos...* (Sevilla, 1552), un texto juzgado muy poco original pues, al menos en parte, se considera copia del *Comentario de la guerra de Alemania*, de Luis de Ávila y Zúñiga, aparecido en Venecia en 1548. El manuscrito de la *Coronica...*, mucho más extenso en contenido que la edición, se halla en la Real Biblioteca del Monasterio del Escorial (&-III-7). Una vez firmado el tratado de Passau (1552) y, sobre todo, la Paz de Ausburgo (1555), se estabilizó por décadas la cuestión religiosa desde el punto de vista militar en la región centroeuropea. Por ello, Salazar, historiador militar ante todo, se ocupó del escenario norteafricano en la *Historia de la guerra y presa de África...* (Nápoles, 1552), de la que hay tres emisiones que comenta y distingue el editor de la edición que nos ocupa, Marco Federici (p. LXIII del estudio preliminar). Hacia 1567 Salazar compuso su *Hispania Victrix: historia en la qual se cuentan muchas guerras sucedidas entre Christianos y infieles...* (Medina del Campo, 1570), donde amplía la cronología tratada. Esta producción, naturalmente, no está exenta de afán propagandístico de las glorias militares imperiales, pero la riqueza de datos y, sobre todo, la calidad de la prosa, eran más elevadas que en otros cronistas de su tiempo.

La edición que comentamos es la *Historia de la guerra y presa de África...*, aparecida en la editorial de la Università degli studi di Napoli «L'Orientale» a cargo del profesor Marco Federici, perteneciente al círculo académico dirigido por la profesora Encarnación Sánchez. Se enmarca en una serie de estudios sobre diversos aspectos culturales y bibliográficos de la Nápoles hispana del XVI que ya ha visto sus frutos en notables aportaciones durante los últimos años. La aproximación de Federici a Salazar no está estrictamente vinculada a su producción cronística sino que se ocupa también de un aspecto literario de su producción menos considerado: una treintena de relatos, llamados por Salazar cuentos, aunque adscritos al género de la novela corta italiana renacentista. Estas *novelle* cuentan con una edición reciente en España a cargo de Valentín Núñez Rivera (Cátedra, 2014). Identificadas como suyas –gracias al manuscrito de la Biblioteca de Bartolomé March hoy en Palma de Mallorca con sign. B89-VI-05, *Libro de cuentos*–, no se entienden sin la labor previa de Salazar como

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XXII, 79 (mayo-agosto, 2016)

historiador, pues se escriben en el quinquenio 1560/65, cuando ya había publicado buena parte de su producción cronística. De hecho, el editor literario, Núñez, advierte en las breves novelas salazarianas el propósito de un regimiento de príncipes, bajo una forma ficcional, en vez de recurrir a la tratadística preceptiva tradicional. Así, estos textos literarios se imbrican con los cronísticos en la ideología de fondo que comparten, la de la razón política que venía dada por el firme asentamiento del poder militar hispano en la Italia napolitana y su justificación, materia palpable en una obra tan representativa como la *Coronica llamada las dos conquistas del Reyno de Napoles...* (Zaragoza, 1559), de autoría hoy dudosa. Esta consolidación se debió en gran parte a la labor de hombres tan eficaces como el virrey Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, muy estudiado por una historiografía modernista que se forma a fines de los años ochenta y que dio frutos como los libros de Carlos José Hernando: *Castilla y Nápoles en el siglo XVI: el virrey Pedro de Toledo* (Salamanca, 1994) y *El reino de Nápoles en el imperio de Carlos V: la consolidación de la conquista* (Madrid, 2001). Precisamente, el congreso internacional *Rinascimento meridionale. Napoli e il viceré Pedro de Toledo (1532-1553)* desarrollado en octubre de 2014 en la capital partenopea, ha servido de actualización de los estudios de historia napolitana en la primera mitad del XVI, desde múltiples perspectivas, durante la época del virrey Toledo. Federici, por cierto, presentó una aportación precisamente sobre Pedro de Salazar y la historiografía en la Nápoles en tiempos del hijo del II duque de Alba.

En otras obras de la época sobre las campañas militares italianas impresas en España, se tiene bien presente la cuestión norteafricana, como en la *Historia del inuicissimo y muy animoso cauallero y Capitan don Hernando de Aualos...*, de Pedro Vallés (Zaragoza, 1562). Obviamente, la perspectiva que se tenía del gran relieve geoestratégico norteafricano con relación a Italia no era en absoluto exclusiva de Salazar o de autores napolitanos. Además, se tenía bien presente la victoria peninsular frente al musulmán y la cuestión norteafricana desbordaba el tratamiento cronístico para adentrarse de lleno en lo literario, ámbito igual de idóneo para la materia de Berbería, abordada en forma de romances en pliegos sueltos o en recopilaciones de ellos, como la que hizo Lorenzo de Sepúlveda, publicada en 1551 en la imprenta antuerpiense de Steelsio (*Romances nueuamente sacados...*).

No están muy claras del todo las circunstancias vitales de Pedro de Salazar. En varios lugares escribe con cierto orgullo que era natural de Madrid, lo cual justificaría que aparezca recogido por Álvarez y Baena, en sus *Hijos de Madrid* (IV, 1791, pp. 176-178). Sí se sabe que se establece en Nápoles pero que bastante antes de 1570 ya estaba de vuelta en la capital hispana. Al poco de establecerse en Nápoles, su preocupación militar por la frontera berberisca y por conocer bien diversos aspectos de su realidad, le llevaron a publicar las obras mencionadas líneas arriba. Demostró ser, por ejemplo, gran conocedor de la trayectoria del corsario Dragut (Turgut Reis, 1514-1565), que amenazó Nápoles y llegó a saquear algunas poblaciones costeras españolas, para más tarde, en los cincuenta, tomar Trípoli y asolar la Calabria. La concepción y contexto de la *Historia de la guerra y presa de África* son, por tanto, plenamente napolitanos.

Siendo de 1552, la impresión remite a modelos gráficos anteriores: tipografía gótica a dos columnas, enmarcada cada página de texto por cinco tacos xilográficos, uno a cada lado y otro al centro, separando las dos columnas. Las dos xilografías a dos tercios de página, de escena militar, en ff. XXXVIIv y en LXXIVv, son de estética postincunable.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XXII, 79 (mayo-agosto, 2016)

Sin embargo, la obra refleja bien un pensamiento político muy de su tiempo, de monarquismo nacional, ajeno al individualismo medieval caballeresco.

Como ha ocurrido con la historiografía modernista partenopea, la relativa al territorio norteafricano y la inserción del mismo en la geopolítica del Imperio carolino primero, y de la Monarquía hispana después, ha tenido un sustantivo avance en España. Justamente, en lo relativo a lo que más ocupa el relato de Salazar en la *Hispania Victrix*, las campañas de Orán y Mazalquivir y la presencia hispana en estas plazas, ha habido un progreso historiográfico notable desde fines de los años noventa. A partir de la tesis de Beatriz Alonso Acero, dirigida por el catedrático Alcalá-Zamora (1997), la bibliografía al respecto no ha hecho sino crecer. El Instituto de Historia del CSIC, en el que se inserta el grupo de estudios norteafricanos en la época Moderna de Miguel Ángel Bunes, al que se vincula Alonso, ha producido un número de aproximaciones científicas nada desdeñable. Baste citar de la autora mencionada, *Cisneros y la conquista española del norte de África*, cruzada, política y arte de la guerra (Madrid, 2006).

Con respecto a la presente edición de la *Historia de la guerra y presa...*, el extenso estudio preliminar ofrecido por Federici se organiza en dos bloques: el primero aborda la historiografía hispano-napolitana de la primera mitad del XVI, en una aproximación panorámica donde se inserta la producción salazariana. Incluye dos apartados, uno centrado en la obra en lengua española sobre el Norte de África y otro sobre la obra objeto de la presente edición. El otro bloque consta de cinco epígrafes: la figura del autor, estructura y aspectos materiales de la *Historia...*, la lengua y su estilo y otros aspectos lingüísticos, el impresor que dio a la luz el texto –Mattia Cancer–, y, por último, un análisis de la *Hispania Victrix* de 1570, en realidad, una versión ampliada del impreso de 1552. Esa edición alcanzaba setenta capítulos y no se limitó a referir cuestiones meramente norteafricanas. Tuvo cabida, por ejemplo, la situación de Hungría en los dos capítulos finales y la amenaza creciente del Gran Turco en la zona. Todavía años después habría obras de muy buena factura sobre el norte de África en los contextos referidos de frontera de la Cristiandad, como la publicada por el benedictino fray Diego de Haedo sobre la historia de Argel (*Topographia e historia general de Argel...* Valladolid, 1612), que, centrada en el cautiverio de cristianos, algún investigador, como Daniel Eisenberg (1996) atribuye al mismo Cervantes, que estuvo preso en la plaza, como bien se sabe.

Esta edición académica es sin duda una aportación sustantiva al marco interpretativo de la Nápoles del XVI, pues la cuestión de las guerras berberiscas y la presencia musulmana norteafricana, en conexión con la amenaza turca, era obviamente asunto de referencia en la gestión político-militar de la Nápoles española, más allá de lo puramente defensivo –el rechazo a los otomanos de 1537–, y parte fundamental de la geoestrategia general de los Austrias hispanos al sur de Europa. Recuérdese, al respecto, la aportación napolitana a la jornada de Túnez, en 1535, con galeras dispuestas por el marqués de Villafranca, victoria que perduró en la memoria de humanistas áulicos como Calvete de Estrella, quien, más de quince años después, daba a la luz su *De Aphrodisio expugnato*, que con el tiempo traduciría el secretario imperial Diego Gracián de Alderete.

A mediados del XVI fueron diversos los cronistas que trataron de los hechos de armas en Berbería, como García Cereceda, Vicente Roca, López de Gómara y otros, pero uno de los más cualificados, Juan Ginés de Sepúlveda, destacó a Pedro de Salazar como

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XXII, 79 (mayo-agosto, 2016)

fuente histórica especialmente valiosa. Bienvenidos sean, pues esta edición y el estudio de Marco Federici que pone fin a un largo ostracismo de la obra de Pedro de Salazar en las prensas modernas.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XXII, 79 (mayo-agosto, 2016)

Copyright ©



PATRIMONIO
NACIONAL

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca. Depósito legal: M-1496-1996.